



Lo bueno, lo malo y lo feo de los perfiles del Poder Judicial

El argumento de Andrés Manuel López Obrador para impulsar el voto popular como método de selección de jueces, magistrados y ministros fue que el Poder Judicial era controlado por grupos económicos y políticos; en especial por aquellos que para él eran oposición y se calificaban como conservadores.

La instrucción que el líder simbólico dejó al siguiente gobierno, al de Claudia Sheinbaum, fue la de someter a los juzgadores a un proceso que en el papel parece democrático, pero que en los hechos podría llevar a la construcción de un nuevo sistema de justicia con los mismos vicios, aunque con la diferencia de que serían controlados por otros actores.

La naturaleza del proceso y la trayectoria de una buena parte de los perfiles que se inscribieron podría colocar a órganos como la Suprema Corte de Justicia y el nuevo Tribunal de Disciplina Judicial en manos de los liderazgos de la 4T.

También podrían colarse para integrar e influir en esos entes de justicia otros personajes que han sido críticos del movimiento de la 4T. Y tampoco se descarta que en un proceso en el que la aduana final es el voto del "pueblo bueno", se levanten como triunfadores igualmente algunos abogados de dudosa reputación.

En la lista de aspirantes al cargo de ministro de la Corte y de magistrado del Tribunal de Disciplina aparece en primer lugar la todavía ministra Yasmín Esquivel, quien busca cristalizar el proyecto que se truncó hace dos años. Esquivel Mossa tendrá pase automático para competir por un espacio en el pleno de la Corte, y posteriormente para ocupar su presidencia. Se medirá con sus compañeras Loretta Ortiz y Lenia Batres.

Yasmín Esquivel, por cierto, impulsa a Eduardo Andrade para que sea su compañero en la Corte, y a su exjefe de ponencia Juvenal Carbajal Díaz para el órgano que sustituirá al Consejo de la Judicatura.

La diputada morenista Olga Sánchez Cordero empuja a su hija Paula María García Villegas Sánchez Cordero para la Corte, y también a su colaborador y exsubsecretario de Gobierno, Ricardo Peralta. El secretario de Gobierno del Edomex, Horacio Duarte, a su vez impulsa a Jesús George Zamora para llegar al máximo órgano de justicia, su exsocio en el despacho de abogados DGP.

El líder de los morenistas en el Senado, Adán Augusto López, arropa al tabasqueño Ramón Ne-

me Sastré, con estudios en la Universidad de Harvard y una trayectoria que combina el ámbito empresarial con experiencia en la administración pública. Con la experiencia de su paso como asesor financiero en el gobierno de su padre, Salvador Neme Castillo, en Tabasco, y su reciente rol en el Patronato del Club Universidad Nacional, busca un lugar en el nuevo Poder Judicial.

El líder de los diputados morenistas, Ricardo Monreal, apoya a la jueza Blanca Alicia Ochoa Hernández para el Tribunal de Disciplina, y el secretario de Educación, Mario Delgado, impulsa a Eurípides Flores para ministro, quien competirá con cuadros muy identificados con la 4T como Bernardo Bátiz, María Estela Ríos y Eduardo Santillán. También la eterna candidata a ministra, la queretana Celia Maya, compite por el Tribunal de Disciplina.

Asimismo, cuatro de los 11 miembros de la Sala Superior del TFJA se inscribieron a la elección de 2025 para convertirse en ministros de la Corte: el presidente Guillermo Valls, la magistrada Zulema Mosri y los dos magistrados de la Sala Anticorrupción Julio Sabines y Natalia Téllez, designados por el expresidente Andrés Manuel López Obrador.

El forzado arribo de la democracia al sistema de justicia permite también situaciones extremas, como que el abogado de Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre, actualmente preso por los delitos de trata de personas para explotación sexual, compita para erigirse como Juez de Distrito del Primer Circuito en Materia Penal. Su nombre es Erick Alán Hernández Arizmendi. ●

@MarioMal

En los hechos podría construirse un sistema judicial con los mismos vicios.